

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

63

Quito-Ecuador, diciembre del 2004

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Los callejones oscuros del TLC / 7-20

Marco Romero Cevallos

Historia de una acusación (por el momento) abortada:
actores y motivaciones / 21-38

Fernando Bustamante

Conflictividad socio – política / 39-46

Julio-Octubre 2004

TEMA CENTRAL

Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador / 47-62

Jeannette Sánchez

Formación de los condicionantes económicos para las migraciones
internacionales / 63-88

Saskia Sassen

Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género / 89-102

Heike Wagner

Ascendiendo en la “escala agrícola”: movilidad social
y motivaciones migratorias / 103-120

Diane C. Bates y Thomas K. Rudel

Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo
contexto de “la Rambla”, Murcia: Un acercamiento desde la Antropología / 121-152

Pilar López Rodríguez -Gironés

¿Pueden las remesas comprar el futuro?

Estudio realizado en el cantón San José de la Labor,

Municipio de San Sebastián, el Salvador / 153-184

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortíz, Claudia Marina Silva, Lilian Vega

DEBATE AGRARIO

La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial / 185-206

Hernán Ibarra

Formación y transmisión de precios en la cadena agroalimenticia
trigo-harina-pan / 207-234

George Sánchez Quispe y Katia Carrillo San Martín

ANÁLISIS

Los misioneros salesianos y el movimiento indígena de Cotopaxi,
1970-2004 / 235-268

Carmen Martínez Novo

"La 'nacionalización' y 'rocolización' del pasillo ecuatoriano" / 269-282

Ketty Wong

RESEÑAS

Pablo Ospina / 283-286

Hernán Ibarra / 287-288

Juan Fernando Regalado / 289-290

Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género*

Heike Wagner**

Sin desconocer la realidad en sus particularidades, se pueden formular algunas estructuras de la dominación de género que actúan en el conjunto de la sociedad ecuatoriana. Se trata de un sistema patriarcal machista, en el que el hombre mantiene un predominio sobre la mujer y en el que se propaga el ideal oficial y mestiza de cierta masculinidad y feminidad.

Hace poco, en una discoteca ecuatoriana en Madrid, escuché el siguiente diálogo, en el que un migrante ecuatoriano le conversaba a una señora que había tenido un accidente y que se había roto una pierna. Ella le preguntó si trabajaba en la construcción. Su reacción a la pregunta fue de indignación porque ella, supuestamente, daba a entender que consideraba a *todos* los ecuatorianos sin papeles y que *todos* los hombres, además, estarían involucrados en el sector de la construcción. Y tiene razón: demasiado rápidamente se universaliza, colectiviza y confunde estadísticas generales con casos particulares y, así, se da paso a la creación de una imagen del colectivo inmigrante como "pobrecitos" y víctimas.

Sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro. Se trata de observar los casos concretos y de poner a las personas y sus situaciones en primer plano, en vez de generalizar, para confrontar explicaciones y análisis monocausales y generalizadores con lo complejo y contradictorio de la realidad.

Durante un año, desde el 2003 al 2004, he llevado a cabo una investigación de campo sobre el proceso migratorio de mujeres ecuatorianas en Madrid y Ecuador, dando una especial importancia al trabajo doméstico. El género es uno de los factores estructurantes en el proceso de migración, tanto para la decisión de migrar así como también para su desarrollo posterior. Actúa de un modo decisivo, pero también es cuestionado, transformado y redefinido me-

* Parte de este texto ha sido elaborado para una ponencia en el 4º Congreso sobre Inmigración en España, Girona 2004

** Heike Wagner. Antropóloga. Universität Tübingen. Alemania. hs_wagner@web.de

dante la migración. En todo esto juega un papel central el nuevo contexto social en España.

Aunque ya se ha vuelto "mainstream", quiero dejar en claro, que no he investigado únicamente mujeres, sino también hombres; que analizo a las mujeres también en sus relaciones con los hombres, con otras mujeres, con transexuales y homosexuales. Entender género interactivamente, sin embargo, no puede significar que las mujeres son medidas desde los hombres o que se proyecta una comprensión complementaria y dicotómica sobre género, ya que muchas migrantes -especialmente quienes migran solas y sin pareja- persiguen proyectos individuales: lejos de la referencia de la mujer al hombre, del rol de madre y del rol como compañera y esposa.

Para abordar el tema recurro, en parte y críticamente, al concepto de habitus de Pierre Bourdieu. Bourdieu entiende por habitus, sistemas de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras" (Bourdieu 1991, 93). El habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción" en el marco de relaciones de clase (ibid, 96. Bourdieu 1987, 111-113). Un habitus se origina mediante la interiorización transformadora de condiciones existenciales de orden material y cultural y por eso también puede ser entendido como internalización de la historia en la corporalidad (Bourdieu 1991, 95. 1987, 136). Gusto, gestos, patrones de organización y relaciones de género, entre otros, son

de esta manera interiorizados, reproducidos, pero también transformados. Debido a que se trata de disposiciones compartidas, es inherente a éstas un sentido práctico, el cual posibilita la convivencia en los respectivos ámbitos sociales y los hace aparecer como normales. Sin embargo, el habitus y su praxis son cuestionados cuando su significatividad ya no está más garantizada; esto ocurre mediante experiencias nuevas, como en el caso de la migración, a través de contradicciones, transformaciones económicas, sociales y ecológicas, etc.

Considero que el concepto de Bourdieu puede ser útil para la investigación en migración, porque hace evidente que los y las migrantes están preconfigurados socioculturalmente, portan un determinado habitus y tienen que producir un sentido social recurriendo en un nuevo escenario social a las disposiciones previamente adquiridas. Este nuevo escenario social, sin embargo, está acuñado por una especificidad de clase y sólo permite un determinado acceso a la participación en la sociedad española, lo cual limita claramente a la constitución del sentido social y de la lógica social de nuevas formas de percibir, pensar y actuar.

Relaciones de género en la sociedad ecuatoriana

Desde el punto de vista de género, la sociedad ecuatoriana, se caracteriza por relaciones sociales en las que los hombres mantienen una posición de privilegio sobre las mujeres. Es importante resaltar que no todos los hombres y mujeres reproducen la estructura do-

minante, que siempre hay contraestructuras y contrahistorias y que no todas las mujeres y hombres desaprueban esta forma de las relaciones de género. La identidad masculina dominante se caracteriza por el trabajo: el hombre es considerado como el proveedor de la familia, mientras que trabajar fuera de casa no se percibe como propio de las mujeres. Las mujeres construyen su identidad mucho más por recurso al ideal dominante de la mujer como "ser-para-otros" o "ser-a través-de-otros" (Camacho 2001, 148). Una pariente de inmigrantes en Madrid, una abogada con éxito en su profesión, a quien yo visité en verano en la sierra sur ecuatoriana, me conversó que se había separado temporalmente de su esposo, porque éste sería "demasiado machista", pero que no habría soportado el no "servirle a nadie". Por eso habría preguntado a sus compañeras de habitación, si podía cocinar para ellas, "porque necesitaba servirle a alguien".

Servir y autosacrificio son ideales que fueron inscritos en la cultura ecuatoriana por el catolicismo. Troya informa en una investigación en torno a masculinidades en profesionales de la clase media de la ciudad de Quito, que también las mujeres trabajadoras definen su identidad por ser madres o esposas que en relación con la profesión. Ella demuestra que las tareas domésticas son consideradas en las parejas, en las que hombre y mujer trabajan, como tareas de la mujer. A veces los hombres también ayudan, pero lo consideran como un favor a sus esposas. De la misma forma, el cuidado de los hijos se realiza como un apoyo puntual en situaciones bien determinadas (Troya 2001, 92)

Las formas concretas de la dominación masculina, y si en general corresponden a las formas dominantes, son, sin embargo, diferentes de acuerdo a región, clase, etnicidad, religión e individualidad. Por esta razón es que afirmaciones generales sobre las relaciones de género en Ecuador tienen que ser tomadas con cuidado; se trata de un país pluriétnico con población mestiza, indígena, afroecuatoriana y blanca, con muchas diferenciaciones interétnicas, raciales y regionales. La diferencia entre "la Costa" y "la Sierra" (la Amazonía hasta hace poco casi no se ha tomado en cuenta) es un eje político, económico y sociocultural que también influye en la representación de las relaciones de género y del machismo. En la esfera política, por ejemplo, el machismo se lo relaciona con la costa, con una forma determinada de machismo, identificada con líderes guayaquileños (Andrade 2001, 20), aunque el machismo se puede encontrar en la totalidad de la sociedad patriarcal ecuatoriana. Sin embargo, existen diferencias entre Sierra y Costa. En un grupo focalizado sobre violencia contra mujeres, en la que mujeres de la costa y de la sierra tomaron parte, todas estuvieron de acuerdo en que la totalidad de la sociedad ecuatoriana está marcada por el machismo y que en todas partes existiría violencia contra las mujeres; sin embargo las costeñas convinieron por unanimidad que habría más violencia y control de la sexualidad femenina en la Sierra ecuatoriana. Lamentablemente casi no hay estudios de género sobre la costa ecuatoriana (Herrera 2001, 50) para dar un fundamento a esta expresión ya que además, las mujeres serranas no estaban

de acuerdo con esta afirmación. También faltan estudios comparativos que demuestren las raíces históricas y los rasgos comunes de las instituciones dominantes a nivel nacional y al mismo tiempo las diferencias regionales, étnicas, etc.

Sin desconocer la realidad en sus particularidades, se pueden formular algunas estructuras de la dominación de género que actúan en el conjunto de la sociedad ecuatoriana. Se trata de un sistema patriarcal machista, en el que el hombre mantiene un predominio sobre la mujer y en el que se propaga el ideal oficial y mestiza de ciertas masculinidad y feminidad. Instituciones como el estado, la escuela, el sistema político, el mercado de trabajo y la iglesia, así como también los medios de comunicación hegemónicos, crean y recrean un sentido social respecto a las relaciones de género y que así hacen que sean percibidas como algo natural (Bourdieu 2000, 37). En la opinión pública y en el ámbito político se parte de una masculinidad y feminidad esencializadas, lo cual significa *un* tipo de masculino y *un* tipo de femenino, que es binario y así margina otras formas de sexualidad como la homosexualidad o trans-sexualidad y que es mestizo, que no solamente no toma en cuenta las diferencias étnicas, regionales y de clase, sino que también muestra un tipo monolítico de lo mestizo (Andrade 2001, 18). Por eso, raza y clase están directamente relacionadas con la dominación de género.

Las estructuras y prácticas de género forman parte del *habitus*. A las mujeres, por ejemplo, se las identifica y se auto-identifican con valores como ser dulces, cariñosas y con la virtud de servir a

otros; prácticas sociales con las que se identifican y legitiman como tales en la sociedad. Esto no quiere decir que todas las mujeres y todos los hombres lo produzcan sin cuestionarlo. Justamente de eso se trata el *habitus*.

Las ecuatorianas por mí investigadas hablan de machismo cuando se refieren a la dominación masculina y al rol y posibilidades de las mujeres en la sociedad ecuatoriana, a eso se debe que yo también utilice esta categoría, siempre consciente de su ambivalencia, de su carácter polémico y polisémico. En este trabajo equiparo por esta razón los conceptos de machismo y sociedad patriarcal.

Para afrontar el problema de las falsas generalizaciones y el peligro de interpretar razones culturales de comportamientos de las migrantes en España, he visitado a las familias y parientes en Ecuador de los y las entrevistados. Ahora bien, ¿qué relevancia tienen las relaciones de género para el análisis y comprensión del proyecto migratorio de las migrantes ecuatorianas en Madrid? ¿Qué rol juega su condición de mujer: por una parte, al haber sido socializadas en una sociedad patriarcal y, por otra, al incorporarse como mujer migrante en la sociedad española?

Mi aporte para una investigación sobre estos temas trata acerca de las relaciones de género como una de las razones de la emigración y además sobre su relevancia en el proceso migratorio.

Las relaciones de género como una de las razones de la emigración

Por qué migra la gente? La respuesta a esto parece ser una verdad de pero-

grullo: por razones económicas (p.ej. para la migración de mujeres a Navarra, cfr. Macías 2003). Estadísticas sobre la situación económica de un país generador de emigrantes apoyan este supuesto, así como también la cantidad de remesas enviadas al país de origen. En efecto, en el caso de la emigración ecuatoriana hay una clara relación entre la crisis económica en Ecuador y el incremento de la emigración (Acosta, López y Villamar 2004, 259-265).

Pero un análisis meramente económico se vuelve ciego frente a dimensiones muy importantes. Las migraciones son multifacéticas y una de las razones sociales, que a menudo no se valora en el análisis de la migración latinoamericana, son las relaciones de género como una forma de exclusión social en el contexto de origen (Ruiz 2000; Pedone 2002). Hacer frente a esta exclusión y buscar alternativas a la situación actual, motiva a las mujeres a decidirse por la migración. Razones económicas y sociales se complementan perfectamente en este caso. La decisión de migrar incluso puede ser tomada por la familia y/o el marido en vista de la feminización del mercado laboral, es decir, no necesariamente por propia decisión de las mujeres. Sin embargo, el distanciamiento que ello conlleva no siempre es observado como negativo, y dado el caso, también como una oportunidad. Por eso las mujeres toman la iniciativa en España de divorciarse de sus maridos, o buscan otras parejas, para vivir otra forma de relación y de sexualidad. Por eso es que la parcializada imagen de muje-

res inmigrantes como las “pobrecitas” o “madres sacrificadas” es demasiado corta de vista (Ruiz 2002, 88). No significa que casos así no existan; tampoco que la vida de las inmigrantes no sea dura. Pero el irse lejos, la distancia con Ecuador y su rol como potenciales o actuales esposas y madres en un contexto marcado por relaciones machistas, también puede ser deseado y buscado. Por esta razón no se puede tomar como presupuesto general que las migrantes vean sus proyectos migratorios sobre todo como una estrategia familiar (Anthias y Lazaridis 2000, 11).

Muchas mujeres ya han intentado en Ecuador una transformación de las relaciones de género, por lo cual la emigración puede ser considerada como una continuidad de la transformación operada en su propio rol y subjetividad. Así, por ejemplo, el caso de Mónica¹, quien cuenta una “historia de emancipación”: en Ecuador ella fue maltratada por largos años por su esposo, ella misma maltrató a sus niños, hasta que buscó en Ecuador ayuda psicológica; empezó a redefinirse ella misma y su rol y a cambiar su relación con su esposo. Se buscó un trabajo como empleada doméstica, más tarde en limpieza en una empresa y decidió emigrar cuando el dinero ya no le era suficiente y, además, una cuñada ya le había ofrecido llevarla a España. Trabaja actualmente como empleada interna e intenta sacar adelante a sus tres niños en Ecuador independientemente de su esposo.

Se trata, sin embargo, no sólo de la relación entre violencia y migración, si-

1 Todos los nombres son seudónimos.

no también de la aspiración de las mujeres ecuatorianas a otras formas de vida, aventura, libertad e independencia. La migración se vuelve así en una estrategia femenina central de sobrevivencia, una estrategia propia de empoderamiento y desarrollo, así como también de construcción de nuevas subjetividades en el contexto de la globalización.

A menudo se habla muy negativamente sobre las "familias destruidas por la migración" (Hochschild 2003, 22). Sin embargo, no se toma en cuenta que el tipo de familia en Ecuador ya era destructivo y que las mujeres encontraron en la migración una salida a eso. Esto, sin embargo, no es válido para todas las mujeres: si es verdad que en la investigación de migración por mucho tiempo han dominado explicaciones monocausales y universalistas, por mi parte, no quiero defender un planteamiento monocausal, aunque ciertamente diferente, el mismo que pudiera explicar todos los fenómenos y todas las historias de los y las inmigrantes. Por eso es que mis observaciones son adecuadas para muchas, pero no para todas las inmigrantes ecuatorianas.

La relevancia del género en el proceso migratorio

Una ecuatoriana me decía: "Me vine para poner tierra entremedio", es decir, distancia entre su esposo y ella. La migración es un movimiento en el espacio, un distanciamiento del contexto de origen, el mismo que trae consigo un sinnúmero de transformaciones. En el contexto de la sociedad española, los y las inmigrantes la perciben como extraña, con valores nuevos y formas de con-

vivencia desconocidas; a pesar de la cercanía histórica, producto de los procesos de colonización. El sentido práctico de las acciones ya no es más válido en todas las relaciones, ni siquiera necesariamente entre los mismos ecuatorianos, hombres y mujeres. Esto implica un desafío de lo establecido, el cual, a pesar de que sea parcialmente querido, puede traer como consecuencia cierta inseguridad en un ambiente extraño y a menudo hostil. Además es imposible que las propias historia y socialización sean olvidadas, independientemente de que se lo quiera o no: en la interacción social y en la producción de un sentido social, hombres y mujeres recurren, junto a otros recursos, también a sus formas adquiridas de percibir, pensar y actuar, es decir a su habitus, lo cual puede conducir a su transformación, afirmación o superación.

En lo que sigue quiero tratar tres aspectos, los mismos que tienen que ver con la identidad de género de las migrantes ecuatorianas: género y mercado de trabajo; relaciones de género y estrategias nuevas; y la renegociación de las relaciones de pareja.

Género y mercado de trabajo

Un análisis del sistema muestra que el sexismo es constitutivo del mercado de trabajo al interior de la economía capitalista (Balibar/Wallerstein 1991), siendo triplemente discriminadas las migrantes en razón de su género, raza y clase (por ejemplo, Andall 2000). Las migrantes están insertas en un mercado de trabajo global y feminizado que, además es reforzado por instituciones como el Estado, la Iglesia, las ONGs y la

familia española (Sassen 1998), y que en la mayoría de los casos es un trabajo muy duro, con muchas horas de trabajo y con apenas tiempo libre. Las condiciones de trabajo dependen de la buena voluntad de los empleadores, lo cual hace a las inmigrantes sumamente vulnerables. Además, las migrantes están expuestas a diferentes formas de violencia, entre ellas la violencia estructural, resultante de los procesos de estratificación social. Se trata de mecanismos cuya consecuencia es que el acceso, reparto o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de la población autóctona (La Parra 2004, 239-240). Estas condiciones estructurales condicionan y limitan las pretensiones de libertad, independencia y autorealización de las migrantes.

El servicio doméstico representa una afirmación del rol de la mujer: ser ama de casa; ser un ser-para-otros: cuidar de los niños y/o de los ancianos, ser dulce. La mujer latina es justamente buscada por estas cualidades de ser muy dulces, muy cariñosas etc.. La educación de la mujer, en la correspondiente lógica machista, como ser-para-otros se convierte de este modo en una cualificación laboral y en un capital central dentro del proceso de migración. Algunas mujeres hallan en su trabajo un reconocimiento de sus cualidades, están orgullosas de lo bien que saben cocinar y de que la persona mayor se sienta bien con ellas y en este aspecto se sienten superiores en relación a los/las españoles. Hay otras que separan trabajo y tiempo libre y miran el trabajo meramente funcionalizado a la adquisición de dinero, otras quieren tener papeles tan pronto como les sea posible para abandonar el trabajo en el

servicio doméstico, el cual significa para muchas mujeres un descenso social y no responde a sus objetivos. Si es verdad que querían un cambio en su vida, es un hecho que el disponer de dinero propio comporta un gran cambio, pero, al mismo tiempo su trabajo significa una reproducción de aquello que querían superar.

“Que allá hay otros trabajos, tienes el fin de semana, puedes ir a cuidar a tus padres que más se lo merecen, porque venir acá a limpiarle el culo a otra persona, no es oportunidad (...).” (Claudia)

El tipo de trabajo no es, por lo tanto, una oportunidad – ella podría hacer lo mismo como hija en su casa, lo cual correspondería al rol allí esperado.

Independientemente de cómo se valore el trabajo y la reafirmación del rol de la mujer como dulce, ser-para-otros y cariñosa, estas cualidades representan recursos para el mercado de trabajo. De este modo se convierten en capital nuevo para la transformación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres ecuatorianos: a menudo, las mujeres encuentran trabajo más fácilmente en el servicio doméstico y obtienen papeles más rápidamente que los hombres (Escrivá 2000, 215). Respeto a los hombres, las mujeres son pioneras en la migración y están en mejores condiciones legales y económicas: no sólo porque ellas trabajan, sino que son quienes mantienen las familias, cuestionando así los ideales establecidos. Debido a la migración en muchas parejas se redefinieron y redistribuyeron las tareas domésticas, de modo que hoy también los hombres lavan y cocinan. Muchas migrantes y migrantes hombres hablan de

una nueva normalidad, en la que también los hombres tienen que ayudar en los quehaceres domésticos, porque ambos, hombre y mujer cocinan, como José, el esposo de una de mis informantes dice: *“El hombre tiene que dejar su machismo y dar un puesto a la mujer.”*

Observando de cerca, sin embargo, no se puede hablar de igualdad en la distribución de las tareas, sino simplemente que el hombre ahora ayuda a la mujer en las tareas domésticas, las cuales siguen siendo consideradas como tareas de la mujer. En algunos casos incluso hay un incremento de la violencia doméstica (Guttman 2002, 122).

Por lo tanto, se trata de un cambio ambivalente: ni sólo malo, ni todo bueno. La condición de mujer en el mercado de trabajo junto a las de raza y clase son motivo tanto de discriminación como de explotación, al mismo tiempo que el trabajo es fuente del “empoderamiento”.

Relaciones de género y estrategias nuevas

El machismo representa para muchas mujeres ecuatorianas la estructura fundamental de su situación, sobre todo para aquellas que están en España con sus parejas de Ecuador, lo cual en el nuevo contexto tiene que ser renegociado. Esto puede conducir a una reafirmación, pero nunca a una mera copia. Nuevos valores y contradicciones en las estructuras sobrevenidas contienen también nuevos recursos para las mujeres.

Por ejemplo, después de año y medio, tiempo después del cual la esposa ha venido con dos de sus cuatro hijos para reunirse con su marido en Madrid,

una pareja de indígenas de la Sierra ecuatoriana todavía está negociando sus nuevos roles: en Ecuador, la mujer era golpeada por su marido hasta que ella empezó a devolverle los golpes con un palo. En España, en cambio, no la maltrata físicamente, pero sí, psicológicamente. Frente a posibles casos de agresión, la mujer lo amenaza con denunciarlo ante las autoridades. La relación de ambos está marcada por conflictos permanentes. Sin embargo, en el nuevo contexto, la mujer recurre a estrategias y valores de su sociedad de origen, además a las posibilidades que le ofrece España.

Dolores, la mujer, ya aprendió de una vecina en Ecuador que debía rechazar la violencia del esposo, aunque desde pequeña fue confrontada y educada en el sentido de que la mujer tenía que aguantar la violencia contra las mujeres. Ella no era por lo tanto una mera víctima pasiva, como a menudo se asume. En Ecuador más bien tenía pocos recursos a su disposición para dejar a su esposo. Para ella eso era impensable.

Ahora discuten mucho. José, el esposo, recrimina a Dolores que tendría que agradecerle a él todo, que sin él no estarían en España y que, si él quisiera, la podría dejar en la calle. Esta sería la razón por la que ella evita todo conflicto con él, me explicó, y que por eso actuaría de acuerdo a la lógica a ella inculcada: aguantar el maltrato del marido, aceptar que su marido beba el fin de semana, que venga a casa cuando él quiere; ella hace todas las tareas del hogar, se ocupa de los niños, acepta trabajos sólo cuando así lo desea su marido, los deja cuando su marido se lo dice.

etc. En este sentido se puede hablar de una reafirmación del machismo. Ella tiene incluso menos libertad que antes de venir: por una parte como migrante indocumentada en la sociedad española, como mujer indígena al interior del grupo predominante de mestizos, pero también como migrante y mujer, ella ya no dispone del apoyo de la familia extensa, en la que los niños crecen juntos y son educados. Ella, sin embargo, no es una pobre víctima. Ella cuenta con las nuevas posibilidades que se le abren en España. Ella sostiene: *“No me arrepiento de haber venido. Si él me deja, no regreso. Mando a mis hijos y busco un trabajo de interna, de lo que sea. Yo no me voy. Mando a mis hijos y hago un poco de dinero. Porque, ¿qué voy a hacer allá sola con cuatro hijos?”*

Ella ya ha hablado con un centro de ayuda sobre su problema y prometieron atenderla. Esto lo considera ella sin embargo como la última posibilidad. Mientras que él responda y pague por los niños, ella se quedará con él y aguantará. Ella evita todo conflicto posible y pone sus propias necesidades detrás de la de su esposo e hijos. Con esto ella reproduce una relación machista, aunque por otro lado, desarrolla nuevas estrategias y renegocia de esta manera la relación.

Pero no se trata aquí de una negociación arbitraria de valores y subjetividades. Tiene lugar en un marco estructural y situativo en la sociedad española y se construye con la propia historia y el hábitus adquiridos. Hombres y mujeres vienen para España con representaciones de valor establecidas y, dado el caso, con distanciamientos de ellas, pero actúan sin embargo desde el trasfondo de estas disposiciones y en el contexto

de sus experiencias de migración en España.

La renegociación de las relaciones de pareja

Más arriba he hablado de Mónica como ejemplo representativo de una historia de emancipación y liberación de estructuras machistas. Pero esto no significa que por esto ella haya podido dejar totalmente atrás su historia y que su comportamiento ahora sea totalmente otro. No. Hay momentos, una y otra vez, en los que ella reafirma la relación con su marido y en los que se deja influir por él hacia determinadas acciones. Después, cuando por ejemplo le ha enviado dinero que fue requerido por él, a pesar de que su familia le ha informado que el esposo tiene otra mujer, que estaría embarazada de él, ella misma se recrimina: *“Soy una estúpida, no sé, por qué actué así...?”*

Otras veces ella defiende nuevamente la relación y sueña con volver a él en Ecuador, construir una casa y llevar juntos una vida familiar. Entonces menciona a su esposo como “mi peores-nada”. Cuando visité a su hermana en Guayaquil, ésta me conversó que Mónica, en su opinión, no ha logrado separarse de su esposo, ni con el tratamiento psicológico ni con la migración.

Aunque sí existan momentos en el comportamiento de Mónica – ella misma lo nota a menudo, en los que no se puede hablar de una reproducción de la relación machista con su esposo. Ella por ejemplo no le cuenta todo y aprovecha la distancia. Le manda dinero sí, pero también, no manda siempre. Más bien se trata, a mi manera de ver, de una

afirmación y negociación situativa de la relación, por ejemplo por necesidad emocional ya que su pareja le hace sentir querida y acompañada cuando le pide dinero. El hecho de que Mónica trabajase como empleada doméstica interna, lo cual le deja pocas posibilidades para que pueda probar otras cosas y entablar nuevas amistades,... estrecha muchísimo su radio de acción (Escrivá 2000, 216). Como ella misma dice: "Yo aquí soy una esclava. Sólo paso encerrada."

Las aspiraciones de libertad y liberación se limitan mediante los límites estructurales que supone la condición de mujer migrante, pero también mediante los límites asumidos y adquiridos.

Asimismo Sofía, una costeña: cuando la conocí, me impresionó cómo daba consejos a otras mujeres para su liberación, que estaban limitadas a las tareas domésticas y al matrimonio, y que a pesar de que trabajaban, no contaban con el permiso de sus maridos para encontrarse con sus amigas, y las animaba: "Ahora tenemos que pensar también en nosotras. No somos las esclavas de nuestros maridos..."

Y mientras más la conocía me sorprendió la estrategia asumida por Sofía de ponerse bajo una relación de dependencia con un hombre, sobre todo cuando estuvo desempleada y por ello en una situación precaria, a pesar de tener amigas que querían ayudarla.

Sofía vino a España para separarse de su esposo, pero también para realizarse a sí misma. Sus hijos me explicaron en Ecuador que su madre no era feliz y que había muchos problemas con el padre. Ella aprovechó, por lo tanto, la posibilidad de emigrar que se le había

ofrecido. Siendo joven, Sofía se había casado con un primo para protegerse del inminente abuso sexual por parte de su padre. Apenas conocía a su primo. Tan pronto como le ofreció matrimonio se fue con él. Inmediatamente tuvo un niño. Su marido le era permanentemente infiel, derrochaba el dinero en alcohol, maltrataba a los niños y a ella misma. La estrategia surgida para confrontar el abuso del propio padre, consistía en entregarse a la dependencia de un hombre casi desconocido. En España ella hace lo mismo: llegado el caso de una situación de emergencia, busca la dependencia de un hombre, con lo cual recurre a mecanismos conocidos y establecidos: cocinaba para hombres ecuatorianos, era dulce con los españoles ancianos y, finalmente, se mudó donde su esposo ecuatoriano, el cual entretanto ya está en España y le ofreció a ella un trabajo. Ella explica que si hubiera conseguido un trabajo por sus medios, no se habría mudado con él. Ella vive ahora nuevamente con su esposo, a quien había dejado mediante la migración y sin el cual había querido empezar una nueva vida.

Claudia, a quien ya me he referido, vino soltera a España. Ella habla permanentemente de que no sería suficientemente fuerte y de que le gustaría cambiar, pero que no sabría cómo, y tampoco por qué ella sería así como es. Naturalmente que había cambiado, explica ella, pero no así como ella lo quisiera. Ella trabajaría muchísimo, pero no sabría exactamente con qué objetivo. A menudo cuenta ejemplos de injusticias y problemas ante los cuales callaría y no se revelaría. Esto la enoja, pero destaca

siempre que no puede actuar de otra manera: *"Ya sabes cómo soy."*

Claudia viene de una familia serrana con relaciones de género marcadas y desiguales: el padre golpea a la madre y es muy dominante. Las mujeres, por ejemplo, no deberían hacer la educación secundaria porque las mujeres no lo necesitarían. Claudia está, por eso, marcada por una educación fuertemente machista, en la que según Camacho, "priman sentimientos que conducen a la pasividad y al silencio femenino" (Camacho 2001, 141). Ella se mueve entre el distanciamiento deseado y el anhelo de vivir otra forma de relación, y el no salir de ello. Ella dice: *"Me dicen: 'Claudia, veo que ahora te estás desarrollando más.' (... Pero) no soy de carácter fuerte, soy muy dócil. (...) No logro cambiar."*

Ella vino a España para independizarse, como ella dice, y entre otros motivos, porque el padre quería que se casara y ella estaba en contra de esto. Ella busca ahora una pareja.

"Yo estuve con un español, (...) pero no funcionó. Una que estaba enseñada que no te toquen; en cambio aquí - sales con él, desde la primera vez quieren tocarte (...); al mes ya quería eso; él decía: pero es normal, todos hacen eso; pero yo le decía: no conmigo."

Un problema que muchas de las mujeres entrevistadas expresaron. Varias de ellas han probado una relación con un español, pero eran en su opinión "muy libertinos", demasiado rápidos, demasiado extraños en la forma de la relación. Por eso muchas mujeres terminan con un ecuatoriano o con un hom-

bre de algún otro país latinoamericano. Sin embargo, incluso ahí ya no funcionan más los códigos conocidos, porque: *"Hasta chicos ecuatorianos son ahora así. Aquí han cambiado mucho. Son igual que los de aquí."* (Claudia)

Muchas ecuatorianas anhelan una relación, sobre todo las que migran solas. Las transformaciones operadas en las relaciones y en los valores, sin embargo, provocan mucha inseguridad entre las mujeres. Otras, en cambio, serían controladas por el propio grupo de ecuatorianos, ya sean parientes presentes en España o conocidos o también por las compañeras de piso (Escrivá 2000, 215). A esto se debe que muchas mujeres evitan el contacto. Así, me lo dijeron dos mujeres acerca de su vivienda:

"Lo bueno de aquí es que no hay nadie de nuestra tierra. Porque la gente sabe hablar mucho."

Cuando las mujeres quieren vivir otra forma de las relaciones de género, los conocidos o parientes de Ecuador o la comunidad transnacional exige determinados modos de comportamiento, los cuales son considerados como "normales". Esto me fue señalado por Sofía en una discoteca ecuatoriana, en el sentido de que no debería reír demasiado alto, *"porque si no, te ven como una loquilla."* A las mujeres no se les permite reír o hablar muy alto, caso contrario, no son mujeres dignas. Es por eso que junto a la propia historia individual, también la historia social y cultural incorporada en los otros y otras ecuatorianos marcan el comportamiento de las mujeres y reproducen determinados códigos

de comportamiento (Gregorio 1998 y Ramírez 1998).

Consciente e inconscientemente, las mujeres recurren a los valores y a los roles aprendidos y a las estrategias socialmente legitimadas, para formular sus proyectos, sus valores y sus acciones, sea para diferenciarse de los valores aprendidos en Ecuador o bien para reafirmarlos o las dos. Por eso, también las mujeres que se distancian explícitamente del machismo, al haber visto en la migración una posible salida a sus roles asignados a la mujer, siguen actuando, por lo menos en algunos aspectos, de acuerdo a la socialización adquirida en Ecuador. Como dice Claudia: *"Yo vine a España para independizarme. (...) Las mujeres en Ecuador son como esclavas. El hombre les manda mucho - yo en cambio bajo el mando de mi papá. Salir acá me ha independizado - pero no tanto, porque estaba acostumbrada a que me digan lo que tengo que hacer. Ahora aquí, me falta un horario. Me falta carácter."*

Conclusiones

Para la comprensión de la migración de las mujeres ecuatorianas, tanto de su motivación como de su transcurso, se tiene que observar el contexto de origen bajo la perspectiva de género. Para la consecución de dicho objetivo el concepto de habitus de Bourdieu puede servir de base para la elaboración de un marco analítico adecuado.

El machismo dominante en Ecuador puede ser considerado como una motivación para emigrar. Si desea salir y distanciarse del Ecuador para así escapar de los mecanismos existentes de poder

y de control, más exactamente, para renegociarlos.

La socialización machista se transforma en el mercado de trabajo español en un recurso laboral apetecido, el cual afirma las características y valores con él asociados, pero también revalorados. Al mismo tiempo, la relativa facilidad de acceso al empleo de las migrantes transforma la posición de poder respecto a los hombres.

El habitus adquirido en una socialización machista se pone en cuestión en el contexto de la migración y tiene que ser renegociado, lo cual lleva hacia transformaciones o afirmaciones en razón de la negociación situativa. En esto se recurre al habitus asumido, pero, no se sigue una mera reproducción.

La pregunta si la migración conlleva efectos emancipatorios para las mujeres, planteada en un sentido absoluto (como por ejemplo Parnreiter 2000, 43), no puede tener una respuesta definitiva: la migración permite negociar y construir otras subjetividades que pueden ir más allá de lo que ofrecen las sociedades de origen, pero no necesariamente estas subjetividades son deseadas ni totalmente alcanzadas. Algunas razones y ejemplos he tratado de explicar a lo largo de este trabajo.

Bibliografía

- ACOSTA, A., LÓPEZ, S. y VILLAMAR, D.
2004 Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración". Hidalgo, F. (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala. 259-301.
- ANDALL, I.
2000 *Organizing Domestic Workers in Italy: The Challenge of Gender, Class and Ethnicity*". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.)

Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move. Oxford/New York: Berg, 145-171.

ANDRADE, X.

2001 Introducción". Andrade, X. y Herrera, G. (eds.) *Masculinidades en Ecuador*. Quito: FLACSO, 13-26.

ANTHIAS, F., LAZARIDIS, G.

2000 Introduction: Women on the Move in Southern Europe". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg, 1-13.

ANTHIAS, F.

2000 Metaphors of Home: Gendering New Migrations to southern Europe". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg, 15-47.

BALIBAR, E., WALLERSTEIN, I.

1991 *Race, nation, class: ambiguous identities*. New York: Verso.

BOURDIEU, P.

1991 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P.

1987 *Sozialer Sinn. Kritik der theoretischen Vernunft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

BOURDIEU, P.

2000 *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama.

CAMACHO, G.

2001 Relaciones de género y violencia". Herrera, G. (ed.) *Estudios de género*. Quito: FLACSO, 115-161.

ESCRIVÁ, A.

2000 The Position and Status of Migrant Women in Spain". Anthias, F., Lazaridis, G. (eds.) *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/New York: Berg, 199-224.

GREGORIO, C.

1998 *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

GUTTMANN, M.

2002 Masculinidades en América Latina, más allá de los estereotipos". *Iconos*, 14, 118-124.

HERRERA, G.

2001 Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconoci-

miento". Herrera, G. (ed.) *Estudios de género*. Quito: FLACSO, 9-60.

HIDALGO, F. (ed.)

2004 *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala.

HOCHSCHILD, A.R. (

2003 Love and Gold". Ehrenreich, B. y Hochschild, A.R. (eds.) *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Great Britain: Granta Books.

LA PARRA, D. (

2004 Violencia estructural y Migraciones: las instituciones sociales en España". Hidalgo, F. (ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala, 233-255.

MACÍAS, A. (

2003 "Mujeres inmigrantes extracomunitarias en Navarra". Laparra, M. (ed.) *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona: Bellaterra, 247-267.

PARNREITER, C. (

2000 Theorien und Forschungsansätze zu Migration". Husa, K., Parnreiter, C. y Stacher, I. (eds.) *Internationale Migration. Die globale Herausforderung des 21. Jahrhunderts?* Frankfurt am Main: Brandes & Apsel, 25-52.

PEDONE, C. (

2002 La representación especial en torno a la inmigración ecuatoriana a España". *Iconos*, 14, 56-66.

RAMÍREZ, A. (

1998 *Migraciones, género e islam: mujeres marroques en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

RUIZ, M. C. (

2002 Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *Iconos*, 14, 88-97.

SASSEN, S. (

1998 *Globalization and its discontents. Essay on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.

TROYA, M.

2001 No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito". Andrade, X.; Herrera, G. (eds.) *Masculinidades en Ecuador*, Quito: FLACSO, 67-97.

Comentario Internacional

Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales

No. 5 . I semestre . 2004

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR
Sede Ecuador
Centro Andino de Estudios Internacionales

CONTENIDO

Coyuntura

- * Imperio o multilateralismo?, *Diego Cordovez*
- * Ser o no ser? Esa es la cuestion, *Marco Kemero*

Discurso Wagner

- * Discurso de posesion: Secretario General de la CAN, *Dr. Allan Wagner*

Tema Central

- * Unilateralismo y multilateralismo, *Carlos Espinosa*
- * La seguridad nacional de E.E.UU en el nuevo orden global, *Cesar Montufar*
- * ¿Globalización liberal o imperialismo global? *Fernando Coronil*
- * El multilateralismo ante el entredicho y la encrucijada, *Mauricio Montalvo*

Otros Temas

- * Las fronteras intra-andinas: avances y retrocesos, *Socorro Ramirez*
- * La UMC: traspasando las fronteras de la interestatalidad, *Ana Maria Correa*

Archivos

Documentos históricos

Reseñas

Actividades CAEI

En la red

SUSCRIPCIÓN

Precio por revista: \$5,60 USD
Suscripción en Ecuador: \$ 25,00 USD

Dirigirse a:

CORPORACION EDITORA NACIONAL
Revista Comentario Internacional

Roca E9-59 y Tarmayo
apartado postal: 17-12-886
teléfono: (593-2) 255 4358
fax (593-2) 256 6340
e-mail: cen@accessinter.net
Quito - Ecuador

CANJE

Se acepta canje con otras
publicaciones periódicas

Dirigirse a:

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR,
SEDE ECUADOR

Centro de Información
10160 N22-8U
apartado postal: 17-12-569
teléfono (593-2) 256 0945
fax: (593-2) 322 8036
e-mail: uasb@uasb.edu.ec